

Globalización y regionalización: Buscando el fondo y su razón

Alberto Abello*, Raúl Fernández**

Resumen

Los autores expresan su posición conceptual sobre el proceso de globalización, cuyas características benefician a los países industrializados y perjudican a los subdesarrollados. Además, dan clara evidencia del deterioro de las economías de países que han entrado en el proceso de globalización y concluyen su artículo afirmando que las políticas neoliberales no conducen a un nuevo orden internacional, sino a una nueva repartición del globo, en la que las naciones poderosas dirimen sus disputas a través de la formación de bloques económicos y acentúan los niveles de pobreza mundial.

Abstract

The authors express their opinion about the globalization process in which its characteristics will benefit the industrialized countries and will harm undeveloped countries. Also, the authors express clear evidence in the deterioration of the economy of countries that join the globalization process and in result this article confirms that the neoliberal policy will not conduct to a new global distribution in which powerful nations resolve disagreements through the formation of economic blocks and accelerate the levels of world poverty.

Un mundo de superficies

La retórica internacional del momento da la bienvenida a la globalización, que se nos aparece como un inmenso raudal de innovaciones y cambios económicos y tecnológicos, cuya principal manifestación

es el incremento de los flujos de capital en una aldea global a la que se incorporan países aislados y estatizados que, aparentemente, se encontraban al margen de la corriente de las economías de mercado. Con ella, el concepto de nación pierde importancia, y el de región adquiere relevancia.

* Economista de la Universidad de Cartagena. Especialista en Diseño y Evaluación de Proyectos Universidad del Norte. Coordinador Nacional del Banco de Proyectos de Inversión Nacional DNP.

**Economista de la Universidad de California - Berkeley- (1966). Ph. D. en Economía (1971). Profesor de la Universidad de California -Irvine-. Autor de «The U.S.-México Border: A politic-economic profile» (1977) y «The mexican-american border region: Issues and trends» (1989).

Los cambios en el transporte y las comunicaciones, producto de la revolución científica y tecnológica de la década de los ochentas, introducen nuevos sistemas que al aplicarse a la producción y al comercio internacional dan la apariencia de una situación que los teóricos han llamado la

nueva economía de geometría variable, porque genera posibilidades para la descentralización territorial de los procesos productivos.

El «aparecido» discurso tecnologista se repite por todas partes, a manera de mantra, llamando a la humanidad a subir al tren que la llevará a la estación final de la historia, a concurrir a un mercado global y a una competencia de producción de bienes y servicios a la que acuden naciones del norte y del sur, pequeñas y grandes, del centro y de la periferia.

Es una nueva tierra prometida, donde habrá prosperidad y crecimiento económico para todos.

La contienda de las potencias

La prosperidad de Estados Unidos, el país más avanzado, se deteriora durante los últimos veinte años, y la tasa de ganancia de sus empresas decrece: simultáneamente, desde los años sesentas una proporción cada vez mayor de sus ganancias corporativas las obtiene en el exterior.

Por otro lado, liberado Occidente del enemigo militar soviético, americanos, nipones y germanos, que competían a fuego lento, prenden la llama de la hoguera de una batalla comercial sin precedentes y se precipitan al mundo en busca de mercados y de mano de obra barata, calificada y disciplinada. Es notorio el esfuerzo de las multinacionales por extender sus inversiones y ampliar su comercio al desplomarse el imperio soviético. Occidente se desbarata como bloque.

Los países sede de los grandes mono-

polios, y éstos mismos, impulsan directamente y a través de organismos multilaterales una serie de políticas para intentar resolver sus problemas: políticas que en diferentes contextos adquieren distintos nombres: descentralización industrial, en Europa; integración y libre comercio, en México; apertura, en el caso de Colombia y algunos países latinoamericanos, y regionalización para todo el mundo. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional establecen la condicionalidad de asistencia externa a la aplicación de estas políticas.

En el plano de la política económica, la globalización coincide con la irrigación del llamado modelo neoliberal, impulsado en un principio por los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en Inglaterra y Estados Unidos, hacia todo el planeta.

Un antecedente importante de la globalización ocurre cuando el gobierno de Estados Unidos propone negociaciones comerciales, por separado, con países o grupos de países de América Latina ofreciendo potenciales beneficios sobre la base de la apertura económica a productos e inversiones norteamericanas. Es la llamada Iniciativa Bush para las Américas, que busca extender la maquila a nivel continental, promover el modelo neoliberal y resolver el problema de su déficit comercial con el Japón vendiendo mercancías por todo el continente, libre de trabas, tarifas, impuestos y cualquier medida diseñada para la protección del aparato productivo de las naciones latinoamericanas. Con amenazas y prebendas, Estados Unidos impulsa el avance de estas políticas a nivel gubernamental: restablece su hegemonía militar sobre el Caribe; invade a Panamá; establece bases

militares por los países andinos, so pretexto de combatir el narcotráfico; apoya abiertamente a políticos y partidos de acuerdo con sus planteamientos y enaltece en el marco internacional a toda una gama de tecnócratas acólitos del nuevo orden internacional.

Mientras los países industrializados del hemisferio norte se lanzan a una batalla comercial, los de abajo, después de la llamada década perdida, se ven abocados a la nueva panacea de la globalización, cuando países como los de toda América Latina se han sumado a la reorientación de sus economías aplicando la desestatización y liberación de los mercados de capital, de bienes y servicios y laboral, que bien puede traducirse en la caída de los salarios reales, retracción del consumo, deterioro de los servicios públicos, la salud, la educación y la vivienda; aumento de la desnutrición y la mortalidad infantil y agravamiento de las condiciones de vida de la población.

Tan agudo ha sido el proceso de los últimos cinco años, tan aguda es la ecuación neoliberalismo = empobrecimiento, que una ola de gobernantes electos y por elegir se han visto obligados, con el beneplácito de la banca multilateral, a suavizar el recetario neoliberal y a diseñar paquetes «compensatorios», de «solidaridad social», con «rostro humano», para «ponerle corazón» al modelo.

La llamada aldea global presenta, por lo tanto, un escenario que no es homogéneo; los países no están en condiciones de competir en pie de igualdad.

Los ensayos del neoliberalismo

La globalización aparece como la resul-

tante de la confluencia de factores estructurales y coyunturales en las economías de mercado de las naciones desarrolladas. No es un concepto teórico. Es un término acuñado por las grandes corporaciones internacionales, los países industrializados y las agencias de desarrollo para explicar la nueva ofensiva sobre el orbe.

Se trata de lo siguiente: los países industrializados y las transnacionales buscan mano de obra barata, recursos básicos y mercados que les permitan alejarse de la crisis haciendo rentables sus operaciones y garantizando la venta de sus productos. La globalización es una estrategia para contrarrestar la enorme superproducción de bienes y servicios en los países avanzados y la caída de la tasa de ganancia de las grandes corporaciones.

Anteriores experiencias del capital internacional en ciertos territorios del planeta, y la revolución del transporte y las comunicaciones, se suman para ser aplicadas en todo el mundo y facilitar el objetivo final.

Se validan y reproducen experiencias particulares como la maquila de México, las zonas de exportación de la costa china y la utilización de regiones deprimidas en Europa, como es el caso italiano de los ochentas.

En el caso de México de los años sesenta, numerosas compañías norteamericanas trasladaron gran parte de sus operaciones a la faja fronteriza, donde aprovecharon el trabajo barato de mujeres mexicanas, en su mayoría jóvenes, en tareas de ensamblaje. La maquila del norte de México emplea docenas de miles de obreras, muchas de ellas adolescentes,

que obtienen salarios ínfimos y laboran en condiciones deplorables que se caracterizan, en particular, por la toxicidad del medio ambiente. La industria de las maquilas en México les permite a las grandes compañías norteamericanas competir con Japón en el mercado internacional, pero no ha resuelto el formidable problema del desempleo y el bienestar en la frontera ni en el resto del país latinoamericano. Más bien ha traído como consecuencia una enorme migración de otras ciudades y del campo, por parte de campesinos arruinados y obreros desempleados ansiosos de encontrar trabajo.

La experiencia de China demuestra que, lejos de ser sólo un problema fronterizo como el caso anterior, la utilización de mano de obra barata femenina tiene características generales e igualmente desastrosas. En la década de los ochentas, más de dos millones de jóvenes chinas fueron reclutadas para las tenebrosas zonas de exportación, donde trabajan en condiciones infrahumanas; por ejemplo, las trabajadoras de estas zonas preparan sus alimentos de pie, en recovecos de las factorías, utilizan cuartos comunales como duchas y duermen apiñadas en los mismos sitios donde laboran jornadas de diez, doce y catorce horas. En los últimos años, las precarias condiciones estructurales de las fábricas han causado mortales incendios, en el último de los cuales murieron calcinadas más de 200 adolescentes, ya que la planta donde laboraban no poseía puertas de salida de emergencia.

En Europa, en los años ochentas, en respuesta a la crisis que se propagó por todo el continente, se puso de moda el crecimiento industrial basado en el modelo de desarrollo italiano. Este consistía en la utilización de las zonas más atrasa-

das del país, con el más desigual desarrollo de la Comunidad Económica Europea —en aquel momento—, para obtener mano de obra más barata; con un detalle adicional, la utilización de la pequeña empresa como válvula de escape (en Sicilia y Calabria), como fundamento para la recuperación industrial de los grandes centros europeos.

Estas experiencias de utilización de mano de obra barata en zonas deprimidas del mundo sirvieron para ser generalizadas con la máxima utilización de las tecnologías modernas de CAD (*Computer Assisted Design*), CAM (*Computer Assisted Manufacturing*) y su lógica consecuencia para uso del capitalismo, el FIM (*Flexible Integrated Manufacturing*). Tecnologías que permiten fraccionar y diseminar en distintos puntos del globo los procesos productivos ligados a cadenas de montaje que buscan maximizar la productividad y la rentabilidad de la localización espacial utilizando la subcontratación, el ensamblaje, la industria a domicilio y de pequeños empresarios; fenómenos, todos ellos, que en la nueva literatura se conocen con el nombre de «producción flexible» o «postfordismo», y para los que es preciso romper la fricción del espacio y unir los territorios dispersos con la creación de regiones virtuales.

Pero es claro que las ventajas de la nueva situación no obedecen solamente al fenómeno tecnológico; la utilización de esta tecnología ha requerido la flexibilización del mercado laboral en Latinoamérica, África y Asia, lograda por medio de reformas a las legislaciones.

Con el nuevo esquema y el traslado de procesos a territorios alejados de las casas matrices, éstas se desembarazan de las

condiciones laborales que traen consigo la baja de los salarios, el aumento de la duración de los contratos a término fijo, la formalización de las agencias de empleo temporal, el aumento del período de prueba y la disminución de la protección contra los despidos colectivos. Es decir, se flexibiliza toda norma laboral que desde el punto de vista del capital encarezca la mano de obra o establezca rigideces a su movilidad.

En ese camino por hacer sus operaciones rentables y contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, los grandes consorcios de los principales países industrializados engullen a pequeñas empresas por todo el mundo y se apoderan de los sectores privatizados por la ola neoliberal, generando un asombroso proceso de centralización y concentración de capitales.

La competitividad de las naciones pobres

Los países pobres comienzan a competir intensamente, entre sí, tratando de eliminar cualquier barrera que impida la absoluta movilidad del capital y la utilización de la mano de obra barata.

Compiten con legislación laboral, de comercio externo, sobre el tratamiento al capital extranjero, el manejo de los recursos naturales y la diversidad biológica, el manejo de las condiciones ambientales y el ordenamiento territorial. Medidas que conllevan sustanciales rebajas a la autonomía nacional.

De esta forma, millones de hombres y mujeres han sido lanzados a trabajar en maquilas y en industrias a domicilio, desde los barrios de Puerto Príncipe, en Haití, y Ciudad Guatemala, pasando por La-

gos, en Nigeria, y la Calcuta de la India, donde las modernas mercancías del mundo del consumidor son producidas para la exportación (electrodomésticos, ropa, calzado, juguetes, muebles y todo producto que requiera mano de obra para procesos de ensamblaje).

Este nuevo modelo neoliberal de la globalización, el carnaval de la producción flexible a nivel mundial, incrementa las disparidades entre los países y dentro de éstos. Con un potencial resultado sugerido por una frase de Manuel Castells sobre la corporación moderna, la cual busca la aplicación de una tecnología del siglo XXI con una fuerza laboral al estilo del siglo XIX.

Lo viejo y lo nuevo

La aplicación de los adelantos científicos a la producción, por medio de las innovaciones tecnológicas, facilita cambios en la estructura organizacional de las firmas, en el manejo de los negocios, en las decisiones determinantes para la localización espacial y en la estructura y las funciones gubernamentales.

Las nuevas tecnologías, primordialmente, en los sectores del transporte, comunicación e informática, que permiten la utilización de ayudas de computador para el diseño y fraccionamiento de los procesos productivos, el traslado multimodal y el manejo unitario de la carga, y el acceso a bases de datos sobre el comportamiento de los precios de los factores a lo largo y ancho del planeta, facilitan a las corporaciones que están en capacidad de absorberlas la introducción de modificaciones en su estructura organizacional y en el manejo de los negocios: crecen las actividades de servicios y en una perspec-

tiva internacional se incrementan los sistemas de producción utilizando pequeñas firmas y microempresas que usan materia prima y mano de obra barata. La industria se descentraliza y crecen los empleos precarios, temporales y de medio tiempo.

De esta forma, las viejas industrias se desplazan a la periferia y las decisiones sobre la localización espacial, que antes se determinaban por la cercanía a las fuentes de recursos, a los proveedores o al mercado, se toman en aquellos territorios que les representan menores costos y mayores beneficios para su estrategia global.

Las migraciones de capital ocurren hacia zonas deprimidas tanto de los países industrializados como del Tercer Mundo. En Estados Unidos una regionalización de las inversiones proveniente de los centros industriales se orientó hacia North Carolina, Georgia y Alabama, durante los últimos años.

Esta expansión del capital a escala mundial requiere la eliminación de las fronteras y la reducción de las barreras que obstaculizan los nuevos flujos. Una menor autonomía nacional, especialmente en los países más pobres, es concomitante con la nueva modalidad. Reformas gubernamentales que promueven la descentralización administrativa hacia niveles locales y regionales restan capacidad de negociación a los gobiernos centrales frente al extranjero y otorgan a las regiones y provincias mayor autonomía para hacer negocios, a la vez que se toman por asalto los sistemas de beneficio social.

Pero no es la primera vez que ocurre un proceso como éste, en el que el desarrollo de las fuerzas productivas permite

la utilización de relaciones atrasadas, para dar paso a un proceso de acumulación a escala mundial, en el que entran en juego los recursos de territorios apartados del centro de las actividades económicas.

En dos ocasiones, en el último milenio, similares procesos de globalización han ocurrido, simultáneamente con el desarrollo del comercio y la tecnología. En el siglo XVI, la conquista de los incas, aztecas y otros pueblos indígenas del hemisferio coincide con la primera ola globalizadora. El desarrollo del mercado fue acompañado por el pillaje de América, la exterminación de los indígenas, el robo de los metales preciosos y la esclavitud de millones de africanos. El desarrollo del comercio dio paso a nuevos cambios tecnológicos en el transporte y las comunicaciones que, a su vez, contribuyeron a la formación del mercado mundial y a la consolidación del capitalismo, que se alcanza sobre la base de métodos de producción atrasados como fueron la esclavitud y el feudalismo implantados en América Latina.

En el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, la Revolución Industrial dinamiza nuevamente una expansión del comercio y la tecnología. Por primera vez, ciertos países comienzan a llamarse industrializados. Masas de campesinos abandonan, con frecuencia a la fuerza, sus rústicos hogares para conformar un nuevo proletariado urbano en las grandes ciudades europeas. El enorme sufrimiento humano que acompañó esta transformación ha sido descrito en páginas memorables en la narrativa de Charles Dickens. Avances tecnológicos que comenzaron en la industria textil y que más tarde llegaron al transporte y las comunicaciones (tren, vapores, telégrafos, construc-

ción de canales), originan una segunda globalización con la que las grandes potencias (Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos) se reparten el continente negro de África, colonizan la India, desmembran a China, se hacen dueños de la península de Indochina e intentan subyugar al Japón. Durante las últimas dos décadas del siglo XIX se vive un intenso proceso de concentración y acumulación de capitales; aparecen los cartels, trusts y las grandes corporaciones.

Como en las dos ocasiones anteriores, el actual período de globalización también coincide con el crecimiento del comercio, la inversión y el desarrollo de la tecnología. Pero también está acompañado, como se ha anotado, por el incremento de las desigualdades y la pobreza entre países y el retorno a formas atrasadas de producción.

La crisis de las teorías del desarrollo

En el actual período, regiones y ciudades de todo el orbe juegan un papel clave. Los teóricos de la globalización hacen uso de frases como la competitividad internacional y el desarrollo del potencial endógeno de las regiones para anunciar el acomodamiento de las teorías del desarrollo regional a la cambiante situación del panorama internacional.

El concepto mismo de región empieza a cambiar. Mientras las viejas teorías lo definían como una unidad física, económica, social y cultural, las nuevas versiones sugieren, para ponerse a tono con la nueva era postmodernista, la región virtual, que permite incorporar un territorio, cualquiera que éste sea (barrio, ciudad o zonas especiales), a uno o varios de los procesos de la producción flexible inter-

nacional.

Los teóricos de la nueva ortodoxia repiten incesantemente el concepto de regionalización en tándem con el concepto de globalización, pero se abstienen rotundamente de referirse a la nación o al desarrollo nacional.

Países del Tercer Mundo diseñan estrategias para reordenar la organización de sus territorios y comienzan a declarar a algunas de sus provincias como autónomas, lo que les permite la búsqueda, por su propia cuenta e independientemente, de las ya disminuidas reglas laborales y ambientales a nivel nacional, de acuerdos, por separado, con multinacionales que puedan, de esa forma, coordinar su producción flexible o extraer petróleo, minerales o biogenética en negociaciones con gobiernos locales. Claro que los compromisos adquiridos por las regiones tendrán que de ser refrendados por los Estados nacionales, lo que, a pesar del debilitamiento propuesto, no dejan de ser imprescindibles.

Hoy, las agencias internacionales pregonan lo obsoleto del concepto de soberanía nacional, lo que es repetido por la administración Clinton, mientras en el Tercer Mundo se debilita la capacidad de negociación del Estado central a favor de las regiones. Las nociones de desarrollo nacional y de nación no las contemplan ya los economistas tradicionales, lo que revela la bancarrota teórica de sus enunciados.

Globalización y regionalización aparecen como las dos caras de una misma moneda. El concepto de desarrollo nacional es sustituido por el de desarrollo regional, pero las estrategias utilizadas no permiten vislumbrar alguno de los dos

como resultado a esperarse.

La regionalización encaja, de manera particular en América Latina, con la descentralización administrativa y fiscal adelantada por recomendación de la banca multilateral, a raíz de la crisis de la deuda externa. Descentralización orientada desde el gobierno central hacia los entes territoriales inferiores, a los que se les entregan nuevas funciones relativas a la satisfacción de las necesidades de la población y a la financiación del desarrollo.

Las políticas de descentralización y privatización, de recorte a los servicios públicos, de desaparición de empresas estatales, están generando en todos los países del mundo un incremento del desempleo, aún disfrazado con los motes de empleo precario o de economía informal. En Colombia, más del 50% del empleo en las siete grandes ciudades corresponde al desempleo del sector formal de la economía y a los despidos del sector oficial. En México, durante los ochentas crece la informalidad de la economía, y con ella los empleos precarios.

No es sorprendente que en documentos oficiales emanados de Washington, la microempresa y la economía informal se publiciten como ingredientes necesarios del nuevo modelo de crecimiento neoliberal.

Hace veinte años, en el primer capítulo de todo texto dedicado al estudio del subdesarrollo, se identificaban concienzudamente las características fundamentales de esta dolencia. El subdesarrollo tenía como característica primordial la presencia del subempleo y del desempleo disfrazado. La meta de los estudiosos de la economía era superar estas falencias,

cosa que vendría con el desarrollo económico; pero con el auge de las teorías neoliberales, ellas mismas, denominadas ahora microempresa y economía informal, hacen parte de las estrategias para el desarrollo.

Los teóricos contemporáneos ven esta situación no como una transición, sino como la etapa final, la única a que pueden aspirar los países pobres. El menú que se les ofrece es de regionalización, acompañada de informalización.

Conclusiones

Detrás del eslogan de la globalización, lo que contemplamos es una nueva y masiva colonización del planeta por las grandes potencias, que publicitan la condena de la soberanía nacional, como concepto obsoleto, en su búsqueda de una recolonización de las naciones débiles.

Lo que se da no es un nuevo orden internacional, sino una nueva repartición del globo, en la que las naciones poderosas dirimen sus disputas a través de la formación de bloques como el NAFTA y utilizan instrumentos como el GATT, en el que, a tiempo que predicán el libre comercio, con las reglas de juego por ellos impuestas, impiden y limitan el acceso de los productos de los países pobres a los mercados mundiales y protegen las economías de sus propios países.

Como bien ha dicho Luis Fernando Jaramillo, expresidente del Grupo de los 77, las naciones subdesarrolladas confrontan después de la Ronda de Uruguay un ambiente internacional hostil y una pérdida sustancial de poder económico y político en el llamado nuevo orden. Y, añade Jaramillo, «el bienestar de la mayo-

ría de nuestros pueblos o no existe o en el mejor de los casos se ha detenido».

La globalización, como estrategia de las potencias y los conglomerados económicos, no garantiza el desarrollo nacional, y mucho menos el desarrollo de las regiones y ciudades receptoras de las inversiones. Se adelanta sobre la base del atraso y la mano de obra barata de los países pobres y las regiones deprimidas del mundo; conduce a una mayor centralización del capital y mantiene la pobreza.

Notas

Desde fines de los años sesenta las empresas transnacionales iniciaron inversiones en países como México, Hong Kong, Corea, Taiwán y Haití para la producción masiva de manufacturas para la exportación en un sistema que «involucra la internacionalización de las operaciones industriales realizadas dentro de una sola industria» (Grunwald y Flamm, 1991). El concepto de «maquila» se entiende «en su acepción ya de aceptación general de operaciones de la fabricación, total o parcial, de un producto para una empresa de mayores dimensiones generalmente con sede en otro país», como lo plantea Bruce K. Maclaury al presentar el libro *La fábrica mundial. El ensamble extranjero en el comercio internacional*, de Joseph Grunwald y Kenneth Flamm, y publicado por el Fondo de Cultura Económica.

Sobre la industria maquiladora en México, ver: Fernández, Raúl A: *La frontera México-Estados Unidos, un estudio socioeconómico*. México, Editorial Terra Nova, 1980.

En *Estudios Fronterizos*, No 23 de septiembre-diciembre de 1990, Revista del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California: Godínez Plascencia J. Alberto: «El cambio tecnológico en la industria maquiladora de exportación en México: un enfoque metodológico»; Barajas Escamilla María del Rocío: «Reestructuración industrial: subcontratación internacional, cambio tecnológico y flexibilidad en la maquiladora»; Carrillo Viveros Jorge y Ramírez Miguel Angel: «Modernización tecnológica y cambios organizacionales en la industria maquiladora»; Castillo Víctor M. y Ramírez Acosta Ramón de Jesús: «El curso del desarrollo tecnológico y la subcontratación en el programa maquilador mexicano: la experiencia del este asiático».

En *Estudios Fronterizos*, No 27-28 de agosto de 1992: Tamayo Jesús: «Breve balance y perspectivas de la industria maquiladora de exportación».

Ver Centanino, Horacio. «Las preocupaciones sociales del nuevo presidente de Colombia». *Diario La Opinión*, de Los Angeles. Jueves 22 de septiembre de 1994. En la columna señala cómo Carlos Reina, de Honduras; Caldera, en Venezuela; Figueres, en Costa Rica, y Samper, en Colombia, ganaron sus contiendas respectivas apartándose del recetario neoliberal puro y duro.

SCOTT A. *New industrial spaces*. Londres, Pion, 1988.

CLEMENT, Norris. «Local responses to globalization: new opportunities for the San Diego-Tijuana region». Center for International Business Education and Research (CIBER). October, 1993.

Sergio Boisier. Intervención en el «Primer Seminario Internacional sobre Región», organizado por PROREGION. Cartagena, 1994.

Aquí, como en todo el libro, el concepto de «región» debe entenderse como una categoría subnacional; luego, la regionalización no debe asimilarse a la conformación de regiones supranacionales, otro aspecto importante de la llamada nueva era.

Ver «La descentralización: el eslabón perdido de la cadena de transformación productiva con equidad y sustentabilidad». Boisier y otros. Cuadernos del ILPES. No 36, 1992.

GRAIZBORD, Boris. Ponencia presentada en el «Primer Seminario Internacional de Reflexión sobre la globalización y la regionalización». Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali. Méjico. Septiembre 13 y 14 de 1994.

JARAMILLO, Luis Fernando. Discurso de despedida del Grupo de los 77. Nueva York, enero de 1994. De acuerdo con Jaramillo, los países industrializados, que representan solamente el 20% de los miembros del GATT, se apropiarán del 70% de los ingresos esperados a partir del nuevo acuerdo al finalizar la Ronda de Uruguay. Esto se debe a que los países desarrollados se beneficiarán mucho más de las rebajas de tarifas en los subdesarrollados que a la inversa. Sobre la Organización Internacional de Comercio dice que «los términos de su creación nos sugiere que esta organización será dominada por los países industrializados y que su destino será alinearse con el Banco Mundial y el FMI. Se podría anunciar desde ahora el nacimiento de una nueva trinidad institucional que tendría como función específica el control y dominio de las relaciones económicas que afectan al mundo en desarrollo».